

## ***Creatividad y Educación***

### ***Formación del profesorado para educar en la creatividad***

**Álvaro Pérez García**

*Doctor en Pedagogía. Centro de Profesorado SAFA. Univ. de Jaén*

*alvaroperez@fundacionsafa.es*

### **Editorial**

Educar en la creatividad, como exponen diversos autores, es educar para el cambio y formar personas versátiles, originales, con capacidad inventiva, amplia visión de futuro, con iniciativa propia y confianza en sus posibilidades, preparadas para afrontar los retos que se les van planteando durante su vida escolar y cotidiana, además de dotarles de las mejores herramientas para la innovación.

Así, el profesorado debe adoptar un nuevo papel, pasando de ser un mero transmisor de conocimientos a ser un profesor moderador, coordinador, facilitador, mediador y también un participante más, y así poder consolidar un clima más afectivo, armónico, de mutua confianza, ayudando a que los alumnos y alumnas se vinculen positivamente con el conocimiento y sobre todo con su proceso de adquisición.

El profesorado será el encargado de implementar la metodología adecuada para ejercitar el cerebro en su totalidad, a partir de tareas concretas que promueven actitudes

creativas como reflexionar, compartir, experimentar, sentir, recrear, comunicar, plasmar, respetar, autoevaluar y criticar en un ambiente de libertad.

No podríamos hablar de una educación creativa sin mencionar la importancia de la capacidad creativa del profesorado, siendo muy complicado intentar educar para que el alumnado sea creativo si el profesorado no posee cualidades como la flexibilidad, la originalidad, el entusiasmo, la apertura a las nuevas concepciones y métodos de enseñanza, etc.

Este número monográfico, dedicado a la *formación del profesorado para educar en la creatividad*, parte de la urgencia que plantea Francisco Menchén de una educación alternativa que responda a los desafíos que presenta el siglo XXI, en la que se recojan los nuevos avances de la biología, la física cuántica, la neurociencia y las TIC, y a la que denomina “La escuela galáctica”, una Escuela Creativa Transformadora, que nace con el propósito de crear un nuevo ser humano, con una nueva conciencia que integre la dimensión física, energética, mental, trascendental y espiritual. Una escuela en la que predominen los profesores y alumnos creativos e innovadores.

En este sentido, Isabel Rodrigo, Luis Rodrigo y Maribel Martín, reflexionan sobre la importancia de la creatividad en la educación formal, tratando de aproximarnos al concepto de creatividad y considerarla como una competencia del individuo susceptible de ser desarrollada a través del aprendizaje.

En la misma línea trabaja la profesora Donna Lee Fields, que trata de exponer cuáles son los aspectos de lo que constituye el ambiente de una comunidad escolar creativa, señalando como básicos un currículo que recoja la cultura del entorno en que los alumnos han crecido, las distintas capacidades que cada uno puede presentar o inteligencias múltiples, la disciplina y el respeto que implica que cada uno de los miembros del alumnado se sienta visto, con voz y considerado como individuo.

La Dra. Gil Frías se centra en su artículo en la evaluación, desarrollo y educación de la creatividad, presentando los resultados de un estudio llevado a cabo con docentes en activo que han recibido un programa de entrenamiento, *EMCREA*, para introducir en sus actividades cotidianas del aula, pautas de interacción docente que favorecen el desarrollo de la creatividad.

La primera parte de este monográfico se cierra con la aportación de Silvia Martínez y M<sup>a</sup> del Mar Bernabé, que ofrece una recopilación de diferentes actividades realizadas en el área de expresión artística de Educación Primaria, con el objetivo de mejorar el contacto social y las relaciones humanas del alumnado de esta etapa educativa, caracterizando estas actividades como un punto de trabajo de la creatividad del alumnado, comprendida como una herramienta que repercutirá positivamente en sus relaciones socioculturales y afectivas con el otro.

En la segunda parte del monográfico se presentan varias experiencias de trabajo para educar en la creatividad a través de diversas disciplinas: el teatro, la literatura, la música o las TIC.

El profesor Hervitz, fundamentándose en el paradigma de la complejidad, realiza una interesante propuesta en la que considera la figura del cubo como metapauta transdisciplinar que epitomiza la complejidad de la creatividad, basándose en dos ejes, la propia creatividad, como recurso humano que incluye las actitudes y aptitudes que se deben desarrollar mediante el trabajo educativo y como recurso social prioritario para un desarrollo íntegro de la sociedad; y el teatro, tratado como proceso, al que denomina dramatización, y como producto.

La lectura, como una *“lámpara maravillosa”* para fomentar la creatividad en la educación universitaria, es presentada por Romina Cecilia Elisondo y Danilo Silvio Donolo en una experiencia educativa en la que 344 estudiantes de Psicopedagogía y Educación

Inicial realizaron búsquedas de textos académicos en la Biblioteca, intercambiando posteriormente de manera presencial y virtual referencias sobre los textos encontrados y los procedimientos utilizados.

En el mismo campo trabajan Maribel Martín y Azucena Jiménez, que se centran en el desarrollo de las tertulias literarias dialógicas, como actividad incluida dentro de un proyecto educativo llevado a cabo en el CEIP La Pradera en Valsaín, Segovia, exponiendo el importantísimo estímulo para el desarrollo de la creatividad, como competencia cognitiva y la convivencia, y, como competencia socioemocional, permitiendo al alumnado un desarrollo integral.

En el campo de la educación musical nos encontramos también con dos propuestas para trabajar la creatividad. Por un lado, la profesora Calero revisa concienzudamente los planteamientos y posterior aplicación del piano, tanto en la interpretación como en su enseñanza, recogiendo los postulados de pianistas y músicos en general que iniciaron y consolidaron cambios en la creación interpretativa. Por otro lado, Rosa Perales y Beatriz Pedrosa resaltan y justifican la importancia del desarrollo de las artes en el currículum, y en particular de la música y el flamenco, para poder alcanzar el desarrollo pleno del individuo exigido por el actual sistema educativo.

Dos ramas del saber que siempre han estado muy unidas son la creatividad y las tecnologías de la educación. Prueba de ello los tres últimos artículos de este número.

García Blanco se plantea conocer la actitud del empleo de los videojuegos en el aula analizando la opinión de los propios alumnos y recogiendo algunas propuestas que giran en torno a la creatividad que los videojuegos pueden aportar en el proceso de enseñanza-aprendizaje ante la actitud tan receptiva por parte del alumnado de la investigación.

Para finalizar, se presentan dos artículos relacionados con las redes sociales online y su utilización educativa. En primer lugar, planteo que el desarrollo de las redes sociales en internet, gracias a la web 2.0, pone a disposición de la escuela una potente herramienta de trabajo colaborativo que, además, permite, gracias a las miles de conexiones que se establecen a través de ellas, el acceso a una ingente cantidad de información, concluyendo que, del buen uso que se haga de ellas, dependerá el éxito o fracaso de su integración como herramienta didáctica y creativa en la escuela, y para ello fundamental la formación tanto del alumnado y profesorado, como de las familias, en el uso crítico-didáctico de las redes.

Ortega Carrillo y Ortega Maldonado cierran este monográfico con el interesante análisis del perfil del Community Manager, una figura que cobra una especial relevancia con la aparición de las redes sociales como nuevas herramientas tecnológico-didácticas que pueden favorecer la mejora de la comunicación entre los distintos miembros de las comunidades educativas y cuya función es escuchar y dinamizar este tipo de comunidades sociales en entornos virtuales. Además, el artículo realiza un estudio de páginas de Facebook pertenecientes a centros educativos administradas con cierto rigor y calidad, teóricamente por profesionales de la educación con competencias muy próximas a las del Community Manager empresarial.